

# EN PUNTO

paralización muy grave, otras estiman que la situación no era tan alarmante como para justificar esta medida excepcional. No trato aquí de juzgarla, sino de señalar que es la primera vez que un presidente de los Estados Unidos se atreve a tomar una medida de esta envergadura y en esta dirección antisindical. Es un síntoma que, unido al de la segregación favorecida, indica muy claramente la aceleración del proceso de derechismo de la Administración norteamericana. La petición presidencial de la pena de muerte para los «terroristas de izquierda» en un país donde en los últimos años el noventa por ciento de las víctimas de la violencia están no ya en el campo de la izquierda, sino en el de los que se oponen a la radicalización derechista del país —es difícil considerar como de izquierda a los Kennedy o a Lutero King—, es otro síntoma. Como el de la prohibición de la lectura de los nombres de los soldados muertos en Vietnam. Como se sabe, una de las fórmulas utilizadas por quienes protestan de la guerra es la lectura en las Iglesias de la interminable lista de bajas en Vietnam. La nueva ley, aplicable por el momento en Nueva York, determina que quien lea nombres de bajas será castigado con seis meses de prisión y quinientos dólares de multa por cada nombre. Como hay cuarenta mil, los culpables pueden enfrentarse con una penalidad de veinte mil años de cárcel y veinte millones de dólares en multas. La retórica de la inversión de valores aparece una vez más en esta ley: «Usar de los nombres de los soldados muertos está en directa contradicción con los principios por los cuales sacrificaron sus vidas». Una frase que invalidaría todas las lápidas, todos los monumentos, toda la exaltación del caído en los campos de batalla. La misma inversión semántica aparece en el principio jurídico que se utiliza para la promulgación de la ley: el derecho privado de cada familia a la «propiedad» del nombre de «su» muerto, que no puede ser leído en público sin la correspondiente autorización.

En cuanto a Camboya, el movimiento ha sido una ágil y repentina respuesta al avance del Pathet Lao en Laos y al temor de la «indochinización» de la guerra de Vietnam. Responde a la misma técnica aplicada en otros países durante la vicepresidencia de Nixon. La cuestión está en saber si va a servir para cortar el problema o, al contrario, para ponerlo de manifiesto. Ya han comenzado los combates en Camboya, y se asegura que han entrado «ocasionalmente» tropas americanas de las estacionadas en Thailandia y en Vietnam para ayudar al Ejército regular camboyano en sus «operaciones de limpieza». Ya se han producido los primeros muertos. Y ya se están produciendo en los Estados Unidos las manifestaciones de protesta.

La «sociedad abierta» que proclama Nixon es, por el momento, una sociedad desgarrada. Está sufriendo una guerra civil lenta, que se acelera cada vez más y puede degenerar en una situación aún mucho más grave que la actual. Hay una escalada doble. La serie de explosiones de bombas y cargas de dinamita en los Estados Unidos durante los últimos diez días parecen indicar el paso de la izquierda extremista de una actitud de protesta a la lucha abierta y militante contra un sistema que no han conseguido ablandar. La escalada es mutua. Si hasta ahora los asesinatos, los linchamientos y los actos de terrorismo parecían un monopolio de la extrema derecha, mientras que la izquierda se dedicaba a protestas simbólicas de corte pacifista, ahora la violencia está en los dos bandos. Los «Narodniki», los «Nihilistas» —nombres tomados de los revolucionarios rusos primitivos—, los «Weatherman», comienzan a dar sus respuestas a los «Minutemen», a los «John Birch», al partido nazi, al Ku-Klux-Klan; es decir, a las organizaciones militarizadas y semi-clandestinas de la extrema derecha. La mayor parte de la izquierda rechaza esta toma de posición. «Básicamente, las bombas son auto-destructivas», ha explicado un militante de la Nueva Izquierda, explicando que la sociedad reacciona siempre en contra del terror y olvida la razón básica de los grupos que lo emplean. Con estas discusiones comienzan las guerras civiles...

## Brasil

### TECNICA DE LA TORTURA

Rua Tutoja, 34, Sao Paulo, Brasil: es la dirección de uno de los centros donde se practica la tortura en la República que fue famosa porque sus golpes de estado y sus movimientos políticos se desarrollaban con un mínimo de crueldad y de derramamiento de sangre. La «Silla del Dragón» es una silla eléctrica, con corriente de noventa voltios. Un polo se conecta a un dedo de un pie, y el otro se pasea por el cuerpo. Es una tortura conocida. Los franceses la usaron ya en Argelia. Pero siempre a una vieja tortura se le pueden sacar efectos nuevos. Hilda Gomes da Silva, por ejemplo, vio cómo mataban a palos a su marido antes de sentarla en la «Silla del Dragón». Después vio cómo electrocutaban en la silla a su hijo, de cuatro meses. Hilda murió, loca, al día siguiente. La hermana Maurina Borges Silveira fue obligada a desnudarse, y la corriente eléctrica se aplicó con preferencia a sus partes genitales. El arzobispo Felício César da Cunha Vasconcelos excomulgó a los torturadores y a todos los responsables del acto. La originalidad brasileña en el campo de la tortura es lo que se llama pau de arara, o percha de las coto-

rras. La víctima, sentada, con las rodillas en el pecho, es atada por las muñecas a los tobillos; pasan una barra entre las rodillas y los antebrazos y la cuelgan. Gisela Maria Cocenza Avelar explica lo que la pasó. Colgada en esa posición, la dieron corriente eléctrica. El sargento Leo Machado la golpeaba con una porra. «A veces interrumpía los golpes para entregar su atención a actividades sexuales... Mi cuerpo fue pateado, besado, golpeado hasta dieron corriente eléctrica. El sargento Leo Machado la golpeaba con una porra. «A veces interrumpía los golpes para entregar su atención a actividades sexuales... Mi cuerpo fue pateado, besado, golpeado hasta dieron corriente eléctrica. El «teléfono» consiste simplemente en que el verdugo, con sus manos formando una cierta concavidad, golpea simultáneamente con gran fuerza las dos orejas de la víctima. El dolor es intenso, y muchas veces se produce una rotura de tímpanos. Otro sistema es encerrar a la víctima en una celda con una serpiente venenosa. Brasil está aportando así una importante contribución a la moderna técnica de la tortura.

## Justicialismo en Francia

### EL FANTASMA DE EVA DUARTE

Eva Duarte de Perón murió en 1952; su nombre sigue siendo bandera de combate para las organizaciones fascistas. En París, un «commando» de la organización Orden Nuevo («orden nuevo» era uno de los lemas de Hitler: todos los mitos se encuentran) ha asaltado el teatro de l'Épée-de-Bois, donde se representaba la obra «Eva Perón», original del dibujante argentino Copi (el autor de la serie de la mujer sentada que dialogaba con un pato, que se publicó durante largo tiempo en este semanario y que en París se publica en el «Nouvel Ob-

servateur»). Cubiertos con cascos y armados con porras, unos cincuenta militantes irrumpieron en el teatro, destruyeron los decorados, lanzaron granadas de humo contra los espectadores y escribieron letreros de «Viva el justicialismo», pintando también cruces celtas. El teatro ha publicado un comunicado manifestando que a pesar de los destrozos materiales continuará la representación de la obra en el decorado destruido, para afirmar así su defensa de la libertad de expresión. Se ha abierto una suscripción para reparar los desperfectos.

## Grecia

### PROCESO A "DEFENSA DEMOCRÁTICA"

En Atenas se celebra un gran proceso público, el de treinta y cinco resistentes, miembros de la organi-

zación «Defensa democrática». Creará inmediatamente después del advenimiento de la dictadura militar,